

El núcleo megalítico de Benabarre (Huesca): noticia, descripción y entorno

Isidro Aguilera - M.^a Fernanda Blasco - Mir Roy

INTRODUCCIÓN

Las tumbas megalíticas, por su monumentalidad unas veces o por su carga legendaria otras, son uno de los elementos de la arqueología prehistórica que más ha atraído la curiosidad o la codicia de las gentes a lo largo de todos los tiempos. Debido a estas circunstancias muchas de ellas han llegado hasta nosotros total o parcialmente vacías de sus contenidos y mutiladas en sus arquitecturas. Estos expolios son algo tan consustancial al fenómeno megalítico que parece como si este acontecimiento fuera una manifestación más de su mismo carácter, la consecuencia lógica de su propia razón de ser.

Esta atracción ha provocado que la gran mayoría de los monumentos megalíticos que han llegado al conocimiento de los arqueólogos lo hayan hecho por medio de las noticias dadas por terceras personas, sin que las campañas de prospecciones planificadas hayan tenido muchos más éxitos que los derivados de indicios previos (noticias escritas, toponimia, leyendas, etc.) o de los resultados de encuestas bien conducidas y bien acogidas por los potenciales informadores.

En este contexto hay que incluir los monumentos que aquí se presentan*. Uno de ellos ya con una noticia publicada, el otro sólo apuntado y el tercero rigurosamente inédito, pero todos ellos conocidos, localizados y puestos a disposición de la investigación arqueológica por los propios habitantes del

entorno, quienes nos han facilitado esta información sin otro propósito que el mejor conocimiento de un patrimonio propio que desde ahora pasa a ser compartido por toda la sociedad.

Nuestro principal objetivo con este trabajo es el traslado a la bibliografía especializada de los datos descriptivos, literarios y gráficos que permitan una correcta documentación de los monumentos y su relación básica con el entorno actual. Esta tarea se encuentra con las limitaciones propias de la falta de excavaciones en estos sepulcros, lo que condiciona algunas apreciaciones formales (tales como las dimensiones exactas de los túmulos, detalles constructivos, etc.) que sólo pueden superarse a través de adecuadas exploraciones en profundidad y extensión.

ANTECEDENTES Y CIRCUNSTANCIAS DE LOS HALLAZGOS

En 1992 P. Utrilla y N. Ramón publicaban un artículo en el que a modo de miscelánea se daba cuenta de una serie de noticias relacionadas con la prehistoria de la comarca de la Ribagorza, mostrando así los últimos avances en la investigación arqueológica y su potencialidad en esta zona aragonesa.

En ese trabajo se plasmaron las informaciones dadas por don Ramón Roy, vecino de Benabarre, entre las que se encontraban un abrigo pintado y el dólmen denominado Mas de Abad. En el mismo párrafo se alude a la circunstancia de que los dueños del terreno, donde se ubica este primer dólmen benabarrense, conocían otro similar en el monte en el que se alza la ermita de San Salvador.

* Este artículo fue redactado en la primavera de 1995. Desde ese momento se ha efectuado el hallazgo de un nuevo megalito en la misma zona, yacimiento que en estos momentos tenemos en fase de estudio, con lo que se eleva a cuatro la nómina de tumbas del núcleo de Benabarre.

En el mes de diciembre de 1995, nos acompañó don Ramón Roy a visitar el dolmen de Mas de Abad, además de otro que se había localizado en las proximidades de San Salvador y un tercero ubicado frente al Mas de Balón, todos ellos en término municipal de Benabarre. Aprovechamos la circunstancia para realizar la consecuente documentación gráfica y planimétrica de las tres tumbas que ahora damos a conocer en este artículo.

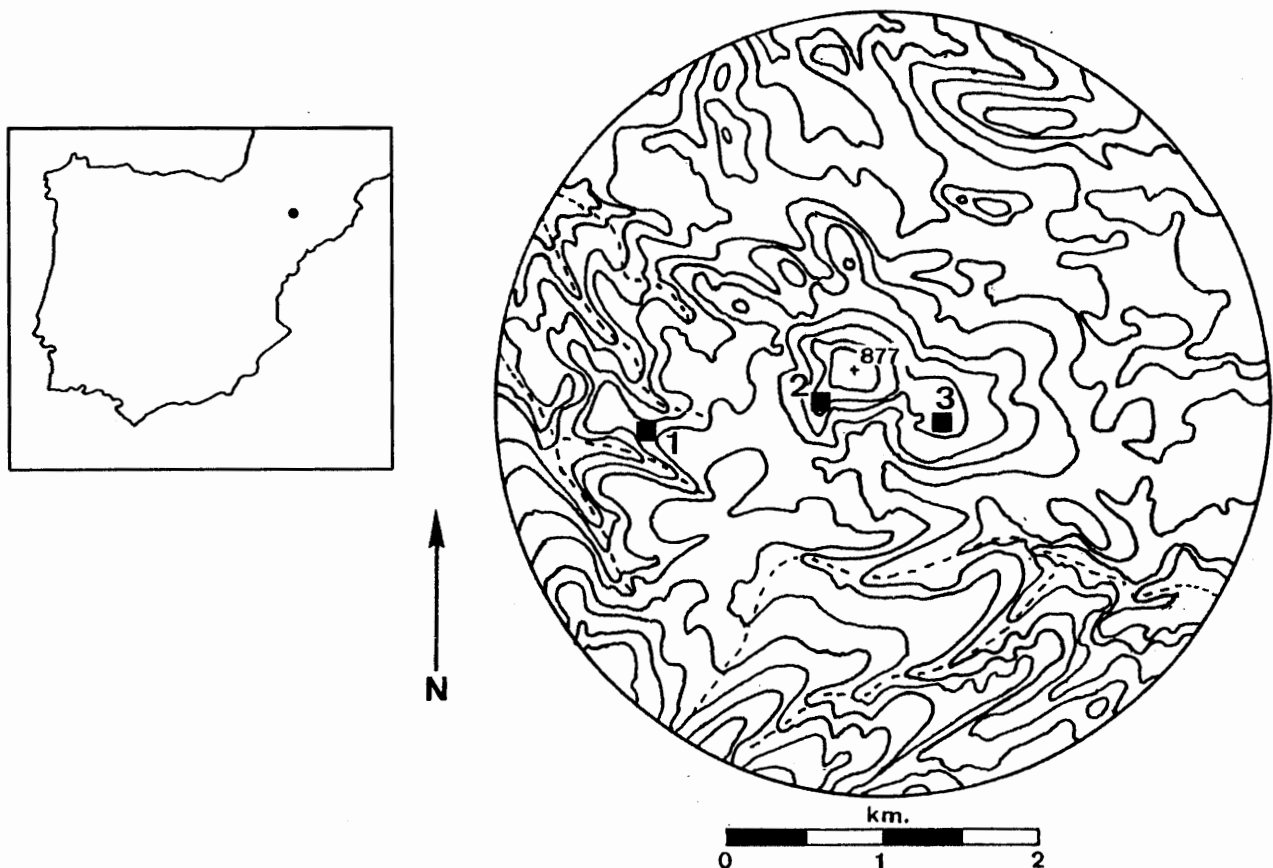
DESCRIPCIÓN DEL MEDIO FÍSICO

Benabarre se encuentra situado en los contrafuertes septentrionales de las Sierras Exteriores pirenaicas, en una zona de alturas en torno a los 800-900 metros; posee un relieve accidentado, con profundos barrancos encajados que alternan con superficies más planas coincidentes con las cabeceras de esos barrancos. El relieve condiciona el trazado y el carácter de las vías tradicionales de comunicación, más fáciles en dirección norte-sur, pero más complicadas en dirección este-oeste.

El área de estudio donde se agrupan los dólmenes se localiza a tres kilómetros al oeste del núcleo de

Benabarre, en el entorno del cerro en el que se encuentra la ermita de San Salvador y que ostenta la cota más alta (877 m) (Lám. 1). Esta zona constituye la divisoria de aguas entre tres subcuencas: Ésera al oeste, Guart-Noguera Ribagorzana al este y Sosa-Cinca al sur. Si bien la orografía es accidentada tanto al norte como al sur, nos encontramos con un relieve más suave en el que se alternan cerros de cierta elevación pero no muy abruptos, con cabeceras de barrancos de fondo amplio y plano que se van encajando conforme avanzan hacia su nivel de base. Es en estas cabeceras donde se desarrollan en la actualidad cultivos de secano, por lo general cereal, mientras que en el resto del terreno es prácticamente imposible la práctica de la agricultura, a no ser en pequeños rellanos y en bancales artificiales donde hay suelo suficiente para ello.

La temperatura media anual es de 12 °C y las precipitaciones anuales son de 610 mm. La cubierta vegetal actual pertenece al piso submediterráneo, con predominio neto del bosque de carrascas (*Quercus ilex*) y ejemplares sueltos de quejigo (*Quercus faginea*) en las zonas más umbrías. El sotobosque está dominado por el boj (*Buxus sempervirens*), el enebro (*Juniperus communis*) y el romero (*Rosmarinus officinalis*).



Lám. 1. Situación de los dólmenes de Benabarre en su entorno inmediato: 1. Mas de Abad, 2. San Salvador y 3. Mas de Balón.

INVENTARIO

A continuación se expone la relación y descripción de los tres sepulcros que —por ahora— constituyen este núcleo megalítico de Benabarre. Las observaciones, dimensiones y aparato gráfico han sido realizados a partir del estado en que se encontraban los sepulcros en el momento de nuestra visita; por lo tanto, con toda seguridad, cuando se acometan las oportunas excavaciones arqueológicas quedarán resueltas algunas dudas que existen sobre la morfología y dimensiones de los dólmenes. Los datos topográficos han sido tomados de la hoja 288 «FONZ» E: 1/50.000 del Instituto Geográfico del Ejército.

Sepulcro de Mas de Abad (Láms. 2, 3 y 4)

Se ubica en la superficie plana que queda en resalte entre los barrancos de La Tejería (al sur) y de La Saltadera (al norte), que viene a constituir el coronamiento de las lomas calizas que caracterizan a este paisaje. Su localización topográfica exacta viene determinada por las coordenadas UTM 31TBG 882640. La altitud sobre el nivel del mar es de 760 m. Su orientación es SE-NO.

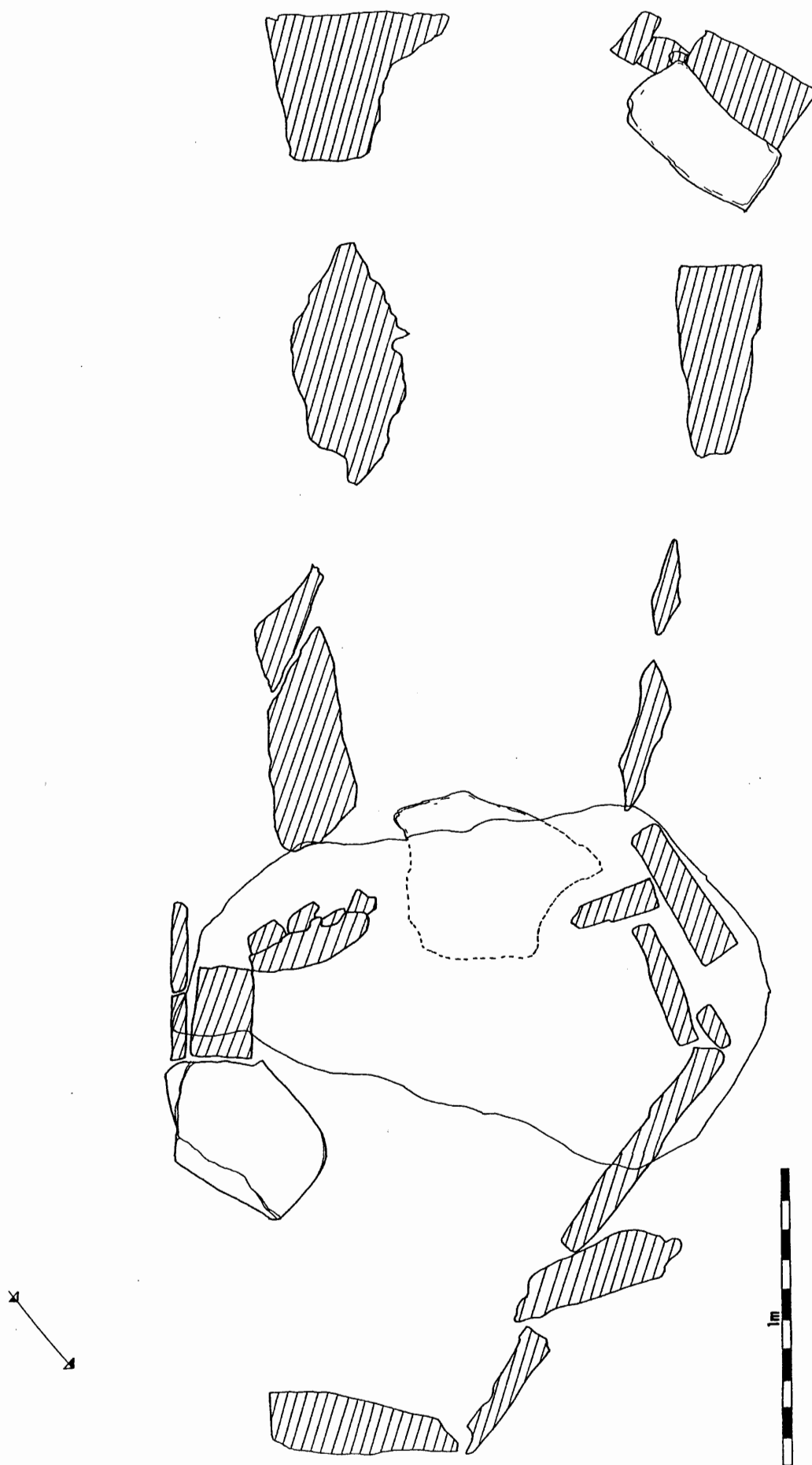
En cuanto a su arquitectura, este monumento consta de dos partes: el sepulcro en sí mismo, dividido a su vez en cámara y corredor; y el túmulo, del que quedan restos muy arrasados. Los ortostatos y la losa de cubierta que conforman el monumento son lajas de piedra caliza que se puede encontrar en el mismo lugar donde se ubica el sepulcro. La cámara se encuentra vaciada de antiguo, e incluso hemos podido ver un reciente agujero practicado en su centro, entre cuyos derrubios observamos la presencia de un pequeño fragmento de cerámica a mano.

El corredor es rectangular con unas dimensiones visibles de 2,80 m de largo por 1,20 m de anchura máxima en el interior. Se conservan en superficie ocho losas (cuatro a cada lado) en posición horizontal, que podemos considerar se encuentran *in situ*, más otra a los pies del pasillo que se halla tumbada.

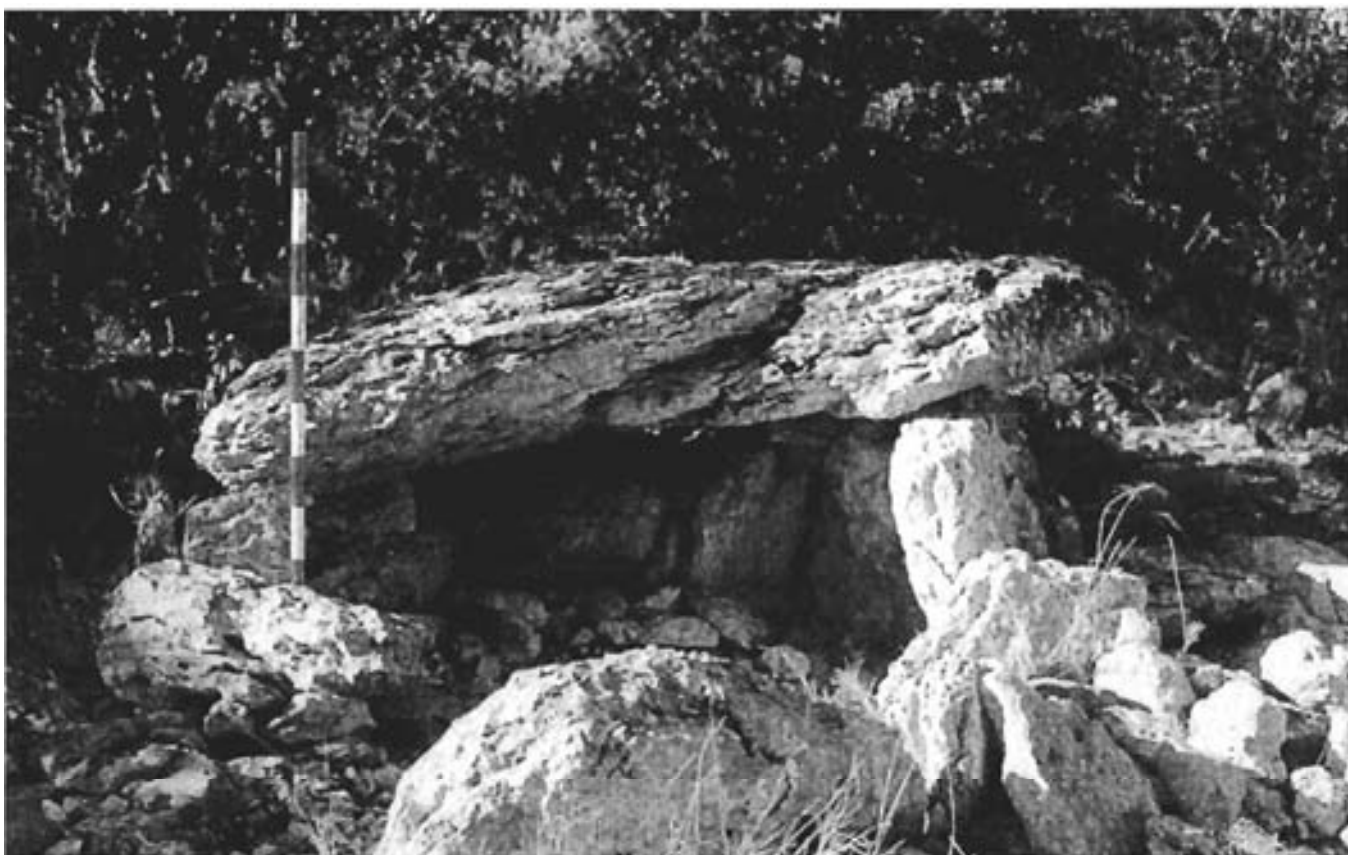
La cámara está bien diferenciada del corredor por un estrechamiento que deja una abertura de 65 cm de comunicación entre ambos espacios, donde se encuentra una losa en posición horizontal que podría proceder tanto de la cubierta como haber sido un ortostato que cerrara aún más la comunicación entre el corredor y la cámara. Su planta es poligonal con tendencia oblonga, si bien el extremo noreste de la cámara está arrasado y no aporta restos visibles de su



Lám. 2. Vista del sepulcro de Mas de Abad desde el corredor.



Lám. 3. Planta del sepulcro de Mas de Abad.



Lám. 4. Vista del sepulchro de Mas de Abad desde la cámara.

cerramiento. En la cámara se conserva *in situ* una losa de la cubierta en la misma intersección con el corredor. Las dimensiones de la cámara son de 1,90 m de largura y 1,80 m de anchura máximas.

El túmulo, aunque visible, está muy desfigurado y cubierto de musgos y líquenes por lo que sus dimensiones, siquiera aproximadas, son difíciles de establecer mientras no se acometa una limpieza y excavación del mismo. Está realizado a base de cantos calizos locales, de tamaño mediano, lo que le confiere cierto grado de mimetismo acentuado por el efecto de la vegetación.

Sepulchro de San Salvador (Láms. 5, 6 y 7)

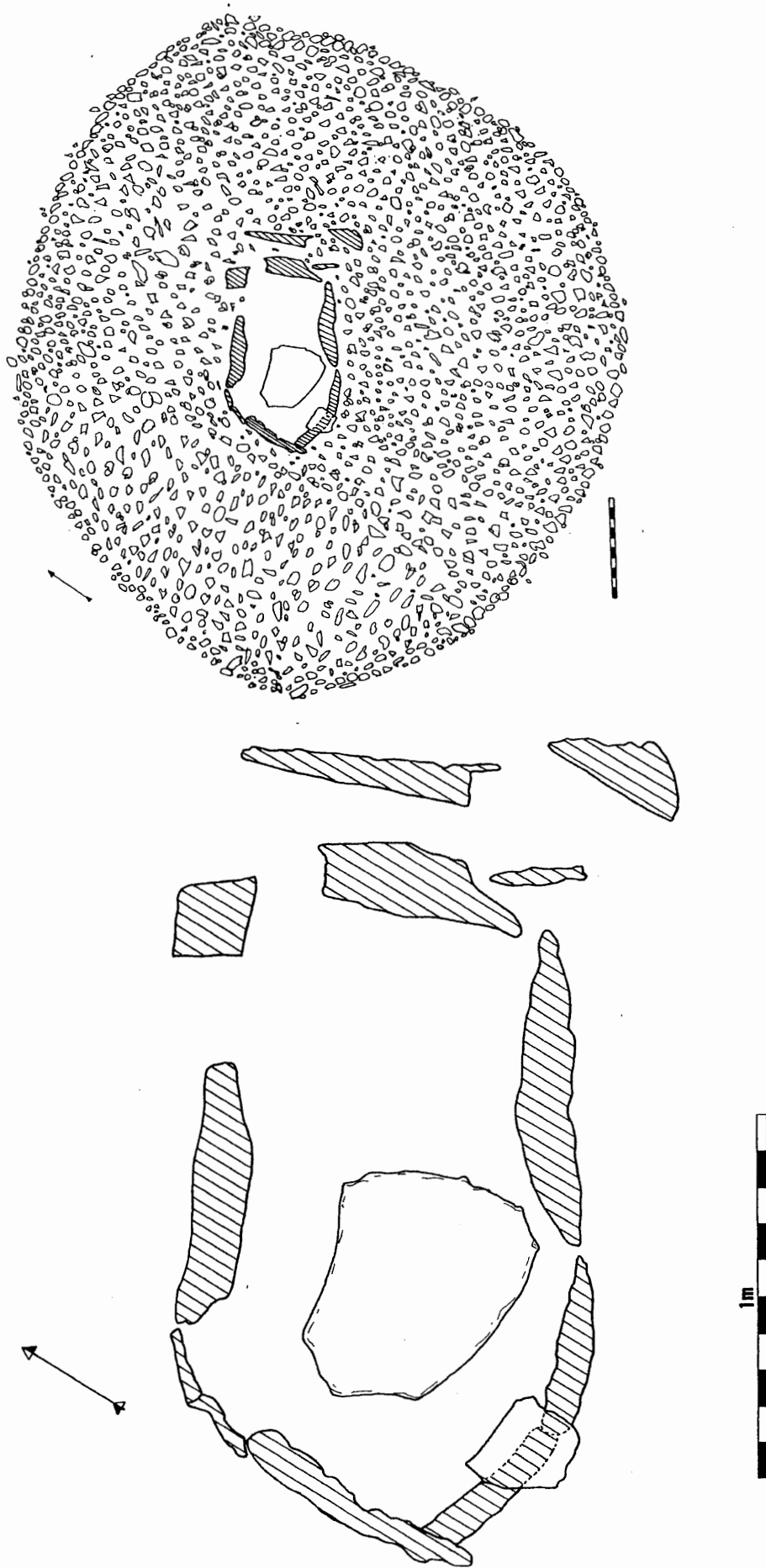
Se ubica en la ladera meridional del cerro en cuya cumbre se encuentran las ruinas de la ermita de San Salvador. El dolmen está en un rellano de la colina, rodeado de una espesa vegetación. Su posición topográfica exacta viene determinada por las coordenadas UTM 31TBG892640. La altitud sobre el nivel del mar es de 850 m. Su orientación aproximada es NE-SW.

Se trata de un sepulchro de cámara simple del que se conservan bien visibles restos del túmulo. Este monumento de San Salvador presenta algunas parti-

cularidades que lo singularizan entre los dólmenes simples conocidos hasta ahora en el ámbito aragonés. Su planta nos presenta una cámara rectangular compuesta por losas calizas de origen local, pero su extremo occidental tiene forma absidal, mientras que la oriental se cierra de forma ortogonal respecto a las paredes laterales, mediante dos líneas paralelas de ortostatos, sin que en superficie se detecte con nitidez una zona libre que permitiera el acceso directo al interior del sepulchro.

En el centro de la cámara se encuentra un fragmento de una losa caliza que podría pertenecer a la cubierta. Las dimensiones del monumento son 2,20 m de longitud máxima, hasta la parte exterior de la segunda fila de ortostatos del extremo oriental, y 1,16 cm de anchura máxima. La cámara tiene el aspecto de haber estado sometida a remociones antiguas y se encuentra rellena de las mismas piedras que constituyen el túmulo.

El túmulo es bien visible, compuesto por piedras medianas de la misma caliza del lugar; los extremos del mismo pueden determinarse con cierta seguridad, ya que la vegetación no ha prosperado entre las piedras, por lo que hemos podido documentar que el círculo que forma tiene un radio de aproximadamente tres metros, a partir de la pared exterior del sepulchro.



Lám. 5. Planta del sepulcro de San Salvador.



Lám. 6. Vista general del sepulcro de San Salvador. Cámara y túmulo.



Lám. 7. Vista de la cámara del sepulcro de San Salvador.

Sepulcro de Mas de Balón (Láms. 8, 9 y 10)

Se encuentra también en las inmediaciones de San Salvador, pero no en el mismo tozal que la ermita, sino en una suave colina que prolonga hacia el este el cerro principal. El dolmen está en la parte superior, asomado a la ladera. Su posición topográfica exacta viene determinada por las coordenadas UTM 31TBG900640. La altitud vuelve a ser de 850 m. Dada la morfología de su planta no puede establecerse una orientación dominante.

En apariencia es un sepulcro simple que consta de una cámara y restos de su túmulo. La cámara es de planta poligonal, con tendencia al círculo compuesto por ocho ortostatos, a los que hay que añadir otros cuatro ubicados más exteriormente. No posee espacio de acceso a la cámara. En el interior hay una gran losa que divide el espacio de forma longitudinal; tal vez pudiera ser un resto de la cubierta caída o un elemento que determinara cierta compartimentación del interior del sepulcro. Todo ello en caliza local. Se trata de un monumento de pequeñas dimensiones, pues tiene la cámara unas medidas en su eje norte-sur de 1,65 m y en el este-oeste de 1,95 m. El interior se encuentra, al menos parcialmente, vaciado y relleno con piedras del túmulo.

El túmulo en lo que es visible en la actualidad tiene 1,15 m de radio desde la parte exterior de la cámara. Todo él, como ocurre con sus compañeros, está hecho de cantos medianos y angulosos de caliza extraídos del mismo sitio donde se ubica.

La peculiar planta poligonal y cerrada de este monumento podría interpretarse como la cámara de un sepulcro de corredor, en el cual éste hubiera desaparecido. En ese sentido podrían abogar las tres losas exteriores situadas en el lado este, pero no parece muy probable ya que la nitidez con que se observan los restos en superficie no da esa impresión; no obstante, la excavación del monumento tendrá la última palabra.

LA RELACIÓN CON EL ENTORNO

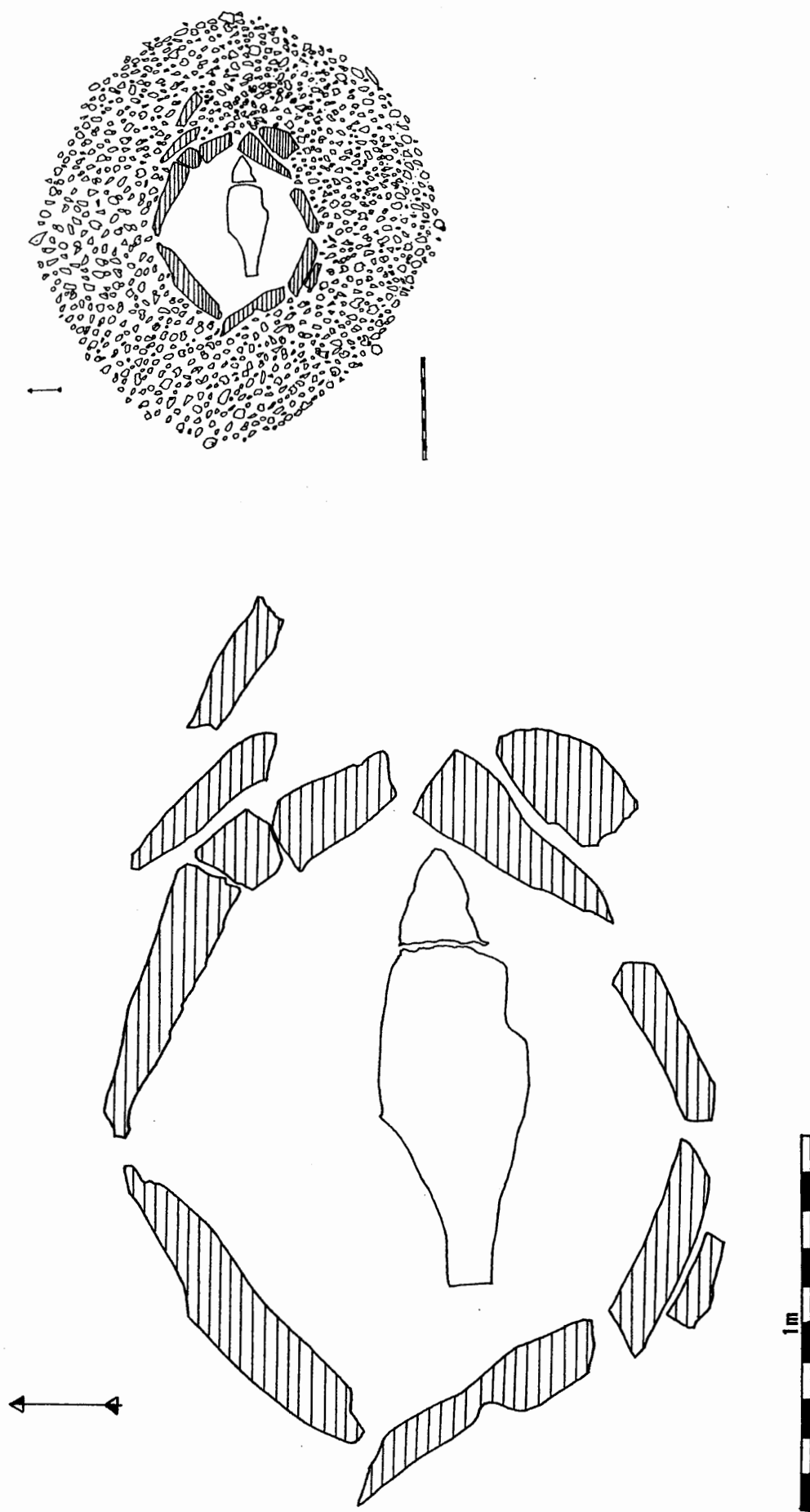
En la última década han cobrado importancia los trabajos sobre megalitismo en los que ya no sólo se analiza el monumento en sí mismo y su contenido como un *unicum* aislado y autónomo, sino que el estudio de su entorno físico y las relaciones de hipotética dependencia o causalidad que se establecen entre ellos cobran tanta o más importancia que el análisis de arquitectura y artefactos (RENFREW, 1986; CRIADO, 1989; ROJO, 1990).

Algunos autores han aplicado estos planteamientos a trabajos que son a veces muy teóricos y otras hacen excesivo hincapié en unas descripciones del medio natural que no consiguen conectar con el discurso histórico, es decir, no siempre están contruidos con el rigor que esta metodología y el objetivo final requieren. La utilización de fuentes de información poco adecuadas (como es la cartografía topográfica a escala 1/50.000 o estudios de geografía regional hechos con propósitos muy distintos a los propios de la investigación arqueológica, etc.) conduce a que estos análisis sean inválidos y —en el mejor de los casos— queden como rígidos capítulos de difícil conexión práctica con el estudio arqueológico de uno o varios monumentos megalíticos.

Otra línea de trabajo que ha tomado carta de naturaleza entre los investigadores del fenómeno megalítico es tratar de explicar la implantación de éste en un territorio dado a partir del estudio de la distribución de las tumbas. Este reparto es considerado como una manifestación de los patrones de asentamiento humano, en estrecha relación con la potencialidad económica del territorio circundante y las preferencias de los constructores de megalitos por situarlos en un sitio u otro (CHAPMAN, 1987, pp. 98-99).

La aplicación de los métodos de análisis del territorio desde una óptica paleoeconómica a las estaciones megalíticas tiene dos líneas principales de crítica. En primer lugar un dolmen es una tumba, por lo tanto los factores que determinaron su ubicación no tienen por qué ser los mismos que condicionaron la explotación económica de un territorio dado por parte del grupo humano que lo erigió. En segundo lugar —y ésta es la crítica más importante al método en general— es admitir como punto de partida que una población prehistórica hubo de elegir las estrategias óptimas de subsistencia en función de las posibilidades que su tecnología y la naturaleza le ofrecían. De aquí la prudencia con que conviene tratar aquellos casos en los que no se puede establecer con ciertas garantías la relación tumba-hábitat-territorio. La repetición mimética de estos procedimientos da lugar a especulaciones simplistas que no suponen ningún avance en el conocimiento del fenómeno megalítico ni en el de las sociedades que lo crearon y utilizaron, sino más bien todo lo contrario.

Por todo esto que acabamos de decir, en nuestro caso el propósito de este trabajo es ofrecer una serie de datos objetivos sistematizados sobre el núcleo megalítico de Benabarre. Así pues, vamos a realizar una exposición somera de las circunstancias geoambientales que caracterizan la ubicación de estos yaci-



Lám. 8. Planta del sepulcro de Mas de Balón.



Lám. 9. Vista de la cámara del sepulcro de Mas de Balón desde el exterior.



Lám. 10. Vista del interior de la cámara del sepulcro de Mas de Balón.

mientos. Con ello sólo pretendemos completar una visión lo más global posible de los mismos y facilitar el trabajo a aquellos investigadores que se proponen la evaluación y extrapolación al pasado de los recursos naturales, por si éstos arrojan alguna luz a la hora de comprender los interrogantes que plantea el fenómeno megalítico.

Los aspectos litológicos, edafológicos e hidrológicos

Los tres sepulcros se asientan sobre formaciones calizas idénticas, de donde han tomado la materia prima tanto para los ortostatos como para la confección del túmulo.

En cuanto a los condicionantes edafológicos del área que rodea a los dólmenes, partimos con el inconveniente de que no se halla editada la cartografía oficial a escala 1/50.000 sobre esta materia, y no conocemos estudios regionales que nos aproximen de un modo riguroso a la problemática de la calidad de los suelos actuales y su potencialidad agronómica. No obstante, podemos detectar dos grandes unidades: una que ocupa los cerros calizos con suelos de tipo rendziniiformes, que presentan áreas esqueléticas donde aflora el sustrato rocoso, y otra de suelos más profundos que ocupa el fondo de los valles que rodean a los cerros antes citados, donde se dan las mejores posibilidades de explotación agrícola.

En cuanto a los recursos hídricos, si bien los sepulcros no se encuentran muy alejados del cauce del río Guart (unos 3 km en línea recta), existen hoy en día otros puntos de agua consistentes en pequeños manantiales que brotan en el cauce de los barrancos circundantes.

Ubicación, visibilidad y accesibilidad

El área donde se encuentran los sepulcros se articula topográficamente en torno al cerro de San Salvador (877 m) y, como hemos apuntado, constituye la divisoria de aguas de tres subcuencas: Ésera al oeste, Guart-Noguera Ribagorzana al este y Sosa-Cinca al sur, es decir, un punto estratégico de primer orden en torno al cual se articula la red de caminos tradicionales de la comarca. De especial importancia son los trazados con dirección norte-sur (caminos de Gabasa y Estadilla), pues salvan con cierta comodidad las barreras que suponen las estribaciones septentrionales de las Sierras Exteriores por los pasos de los collados de la Cugulla y Mas de Chías, que dan

paso a zonas donde se documentan numerosos yacimientos del Neolítico avanzado, Calcolítico y Edad del Bronce (UTRILLA y RAMÓN, 1992), es decir, que se pueden relacionar de un modo u otro con alguno de los momentos de utilización de los dólmenes de Benabarre.

Los tres sepulcros se encuentran en una ubicación muy similar, puesto que ocupan una parecida altitud; los tres están en un rellano que constituye el reborde de una ladera, desde donde hay una amplia visibilidad (si eliminamos el factor vegetación), aunque sólo desde el monumento de San Salvador son visibles los otros dos. De hecho se ubican prácticamente en línea recta de este a oeste, muy cercanos entre sí puesto que entre Mas de Balón —el primero que nos encontramos desde Levante— hasta San Salvador hay 750 m en línea recta y, desde allí a Mas del Abad, otros 1.200 m.

Yacimientos arqueológicos de habitación

Si existe un problema que sea un común denominador en los estudios globales del fenómeno megalítico, ése es el de establecer o, al menos, proponer la identificación de los lugares de habitación de los grupos humanos relacionados con los enterramientos en este tipo de sepulcros. La cuestión se hace más compleja si tenemos en cuenta que, por lo general, la vida de los sepulcros suele ser larga y que por ello también suelen dar servicio a grupos distintos a los que los construyeron, con lo que —en teoría— la posibilidad de registrar yacimientos sincrónicos a los monumentos aumentaría considerablemente.

Utrilla y Ramón en su trabajo de 1992 ya se encargaron de mostrar la riqueza potencial de la comarca ribagorzana en lo que a prehistoria reciente se refiere; sin embargo, la falta de prospecciones sistemáticas en el entorno de Benabarre dificulta cualquier hipótesis rigurosa en el sentido que nos interesa, a pesar de tener unas buenas condiciones para la existencia de yacimientos arqueológicos prehistóricos, tanto al aire libre como en cueva. No obstante, hemos de traer aquí referencia siquiera de varios hallazgos que mitigan el vacío de sitios de habitación que hoy presenta el entorno de los dólmenes de Benabarre.

En este sentido hay que señalar el hallazgo de una punta de flecha de cobre/bronce de tipo palmela, hallada en las cercanías del dolmen de Mas de Balón y que está en poder de un vecino de Benabarre. Además, en el barranco que incide la ladera oriental del

cerro de San Salvador hemos observado la presencia de pequeñas lascas de sílex patinadas en blanco, junto con algunos minúsculos fragmentos de cerámica a mano muy rodados. Más abundantes, pero igualmente poco significativos por ahora, son los fragmentos de cerámica a mano y sílex que pueden recogerse en los bancales que se extienden bajo la cresta rocosa del cerro de Chirac, en las proximidades del núcleo urbano de Benabarre, al otro lado del Guart.

CONSIDERACIONES FINALES

Las limitaciones inherentes a cualquier estudio arqueológico basado en observaciones de elementos de superficie son más patentes en este caso, donde la excavación arqueológica es todavía posible y puede aportar datos esenciales en cuanto a la morfología de las tumbas, las pautas cronológicas de las distintas fases de construcción y utilización, así como elementos paleoambientales de primera mano. No obstante, hay una serie de circunstancias que son dignas de anotación y que hay que tener en cuenta mientras no se emprendan excavaciones arqueológicas y estudios específicos del entorno, estudios que deben ser planteados siempre desde la óptica de la arqueología prehistórica.

El primer hecho que llama la atención de este núcleo megalítico es la originalidad morfológica de estos sepulcros en el contexto aragonés (BALDELLOU *et alii*, 1987) y en el del occidente catalán (CURA, 1987; VILARDELL, 1987; CURA y VILARDELL, 1993). En ambas áreas son raras las sepulturas del tipo dolmen de corredor y no conocemos ningún sepulcro poligonal con la planta similar al nuestro de Mas de Balón (si no es un sepulcro de corredor); no son frecuentes tampoco los dólmenes simples con un extremo absidado.

El segundo punto a tener en cuenta es la propia diversidad tipológica de estos tres monumentos megalíticos, tan diferentes entre sí y tan próximos en el espacio. Algunos autores han querido ver ciertas diferencias evolutivas y culturales en la morfología de los sepulcros (ANDRÉS, 1978; TARRUS, 1990). Si bien esto hoy es discutido, lo cierto es que, ante un mismo objetivo como puede ser la decisión de enterrar a los muertos colectiva y sucesivamente en edificaciones «monumentales», que conlleva una compleja planificación previa y una carga simbólica muy fuerte, sus constructores toman soluciones arquitectónicas distintas, sin que desde un punto de vista funcional no parezca una más adecuada que otra, si no es

por su mayor o menor capacidad a la hora de alojar cadáveres y sus respectivos ajuares. Este hecho es todavía más llamativo cuando respuestas arquitectónicas diferentes se encuentran agrupadas y tan cerca unas de otras, como ocurre en Benabarre, sin que pueda rechazarse *a priori* al menos una sincronía parcial en su utilización.

La ubicación de los tres monumentos, próximos y en unas condiciones topográficas similares, puede sugerir la hipótesis de que estos rebordes de las colinas, que se encuentran en una triple divisoria de aguas, en zona de paso obligado (al menos en las comunicaciones norte-sur) y con vistas a las tierras potencialmente más aptas para el cultivo, fueran elegidos como «área funeraria». Zonas donde se agrupasen los sepulcros de distintos grupos humanos vinculados por relaciones sociales segmentarias y por la ocupación y la explotación de un mismo territorio, que no necesariamente tiene por qué encontrarse en el entorno inmediato de las tumbas.

Así pues, el núcleo de Benabarre posee unas cualidades intrínsecas que lo hacen singular dentro de esta parcela de la investigación. Unida a esto, su ubicación en una comarca donde las manifestaciones de arqueología prehistórica que se inscriben en el hipotético arco cronológico de uso de los sepulcros son cada vez más abundantes y de gran calidad en cuanto a la información que contienen, hace que su potencialidad como área de elaboración y puesta en práctica de teorías y modelos sobre el megalitismo en la cuenca del Ebro sea una de las más prometedoras en este momento. En definitiva, nos encontramos ante un nuevo grupo de sepulcros que vienen a completar el panorama del fenómeno megalítico en Aragón, en especial en sus manifestaciones más meridionales, que por ahora son las más escasas en cuanto a nómina de hallazgos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, T. (1978). *Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la Cuenca media del Ebro*. Zaragoza.
- BALDELLOU, V.; CALVO, M. J. y ANDRÉS, T. (1987). El fenómeno megalítico a l'Alt Aragó. *Cota Zero 3*, pp. 26-35.
- CHAPMAN, R. W. (1987). Megalitimisme i Arqueologia: Problemes, teoria i investigació. *Cota Zero 3*, pp. 93-102.
- CRIBADO, F. (1989). Megalitos, espacio y pensamiento. *Trabajos de Prehistoria 46*, pp. 75-98.

- CURA, M. (1987). Origen y evolució del megalitisme a les comarques centrals i occidentals de Catalunya I. Del Neolític Mitjà a l'Edat de Bronze. *Cota Zero 3*, pp. 76-83.
- CURA, M. y VILARDELL, R. (1993). Estat actual de la investigació sobre el megalitisme a Catalunya. *Homenatge a Miquel Tarradell*, pp. 160-196. Barcelona.
- RENFREW, C. (1986). The megalithic builders of western Europe. En RENFREW (ed.), *The megalithic monuments of western Europe*, pp. 8-17. Londres.
- ROJO, M. (1990). Monumentos megalíticos en la Lora Burgalesa; exégesis del emplazamiento. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid LVI*, pp. 53-63.
- TARRUS, J. (1990). Les dolmens antics de la Catalunya. En GUILAINE y GUTHERZ (dirs.), *Autour Jean Arnal*, pp. 271-289. Montpellier.
- UTRILLA, P. y RAMÓN, N. (1992). Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza (Huesca). *Bolskan 9*, pp. 51-68.
- VILARDELL, R. (1987). Origen y evolució del megalitisme a les comarques centrals i occidentals de Catalunya II. L'Edat de Bronze. *Cota Zero 3*, pp. 84-92.